

Anuario de Estudios Centroamericanos, Universidad de Costa Rica, 40: 37-60, 2014
ISSN: 0377-7316

ENTRE EL APOYO A LA DEMOCRACIA Y EL AUTORITARISMO EN COSTA RICA¹

*Sindy Mora Solano
Martín Solís Salazar
Luis Diego Soto Kiewit*

Recibido: 12/08/2013 Aceptado: 28/02/2014

Resumen

Este artículo tiene por objetivo exponer las principales tendencias autoritarias de la población costarricense, así como analizar la relación entre la predisposición a estas y el apoyo al sistema democrático, a partir del análisis de una encuesta aplicada en todo el territorio nacional a 1 200 personas en octubre de 2011. Entre los principales hallazgos se encuentra la marcada predisposición al autoritarismo reflejada en una gran parte de la población costarricense –a pesar del alto respaldo a la democracia– y el hecho de que las personas que apoyan la democracia y respaldan mayoritariamente las actitudes autoritarias poseen una concepción más materialista, utilitarista e individualista de la democracia que quienes apoyan la democracia y tienden más al rechazo de las actitudes autoritarias.

Palabras clave: Autoritarismo; imaginarios políticos; democracia; Costa Rica.

Abstract

This article presents the authoritarian tendencies found in the Costa Rican population and analyzes the relationship between the predisposition to authoritarian attitudes and the support to the democratic system based on the analyses of a survey applied to 1 200 people all around the national territory in October, 2011. Among the key findings was the marked predisposition to authoritarianism reflected in much of the Costa Rican population, despite the high support for democracy, and the fact that people who support democracy and support the authoritarian attitudes have a more materialistic, utilitarian and individualistic idea of democracy than those who support democracy and are more likely to reject authoritarian attitudes.

Key words: Authoritarianism; political imaginaries; democracy; Costa Rica.

Introducción

“La amenaza más seria para nuestra democracia, no es la existencia de los Estados totalitarios extranjeros. Es la existencia en nuestras propias actitudes y en nuestras propias instituciones, de aquellos mismos factores que en esos países han otorgado la victoria a la autoridad exterior y estructurando la disciplina, la uniformidad y la confianza en el ‘líder’. Por lo tanto, el campo de batalla está también aquí; en nosotros mismos y en nuestras instituciones”
John Dewey (1946)

Este artículo tiene por objetivo exponer las principales predisposiciones autoritarias de la población costarricense, así como analizar la relación existente entre estas y el respaldo al sistema democrático, a partir del análisis de una encuesta realizada por el Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO) en el año 2011. Esta discusión resulta relevante en este contexto dado el fuerte imaginario democrático que históricamente se ha construido y que persiste en distintos discursos y prácticas de la población.

A través del tiempo, diversas encuestas han mostrado que la gran mayoría de la población costarricense apoya la democracia (Vargas, Rosero y Selligson, 2005, 2006; Alfaro, Rodríguez y Vargas, 2010; Latinobarómetro, 2010; Solórzano *et al.*, 2011). Incluso, algunos de esos estudios posicionan a Costa Rica como uno de los países de Latinoamérica en donde hay mayor apoyo a la democracia y un mayor rechazo hacia un Gobierno autoritario. Sin embargo, esta situación no implica que la población no tenga disposiciones al ejercicio autoritario del poder. De hecho, algunos estudios han demostrado la expresión de tendencias autoritarias en la población. Por ejemplo, estudios de carácter sociológico e histórico han posicionado el surgimiento de tendencias autoritarias en los conflictos centrales de inicios y mediados del siglo XX, con el subsecuente debilitamiento de los grupos de ciudadanos, las cuales persisten hasta la actualidad (Solís, 2006). De la misma manera, en los distintos procesos electorales de los últimos años, los candidatos a puestos elegibles han sido partícipes de campañas electorales con un fuerte contenido autoritario que apelan a la necesidad de “hombres fuertes”, de “mano dura”, o a la implacabilidad de la delincuencia y la represión política (Sandoval, 2010).

En una encuesta realizada por la Universidad de Costa Rica (UCR) en el año 2010, se mostró una clara presencia de opiniones autoritarias en gran parte de la población (Araya, 2010). Por su parte, Alfaro *et al.* (2010) determinaron que cerca del 35 % de la población costarricense tiene baja tolerancia política. Esto se indaga a través de varios ítems en los que se consultó a la población qué tan de acuerdo estaban con que las personas que siempre hablan mal del Gobierno y del sistema tengan derecho a votar, manifestarse, postularse para cargos públicos y dar discursos en televisión. Aceptar estas ideas es un voto de respaldo a la privación de derechos y, por ende, a las actitudes propias de la personalidad autoritaria.

En la misma vía, se pueden encontrar algunas iniciativas ciudadanas que resguardan un fuerte autoritarismo en sus propuestas ya que apelan al endurecimiento de las penas judiciales y las intervenciones policiales, siendo enfático el carácter punitivo

y represivo de estas propuestas. Un ejemplo se encuentra en organizaciones como *Recuperemos la Paz*, iniciativa de diversos ciudadanos organizados (líderes comunales, profesionales, víctimas de la delincuencia y empresarios), cuyas propuestas se materializaron en una serie de campañas contra la violencia y la inseguridad ciudadana en el año 2009 que recuperan el discurso autoritario de “mano dura” como necesario ante el apabullante escenario de inseguridad percibido y vitoreado por los medios de comunicación (Sandoval, 2008). Otra de las iniciativas que se orientan en este sentido es la propuesta de la *Asociación de Familiares de Víctimas de Homicidio Justicia y Paz (ASO-PAZ)*, la cual organizó una serie de iniciativas como medidas de presión para solicitar al Gobierno “mano dura” contra la delincuencia durante el 2011 (Rodríguez, 2011).

Entre las medidas solicitadas por estas organizaciones, y por las personas alrededor de estas, se exige firmeza en la aplicación de la ley y se solicitan medidas represivas como el aumento en las penas, el endurecimiento radical del Derecho Penal y la “mano dura” contra la delincuencia. Estas acciones, justificadas por la búsqueda de una mayor protección y seguridad ante las situaciones de inseguridad y violencia tienden a tornarse contrarias a la institucionalidad democrática, en tanto su aplicación socava o atenta contra los principios fundamentales propios de este tipo de régimen como son la validez y la legitimidad de las libertades y los derechos humanos. Esto es importante cuando se considera que en las medidas promovidas se tiende a privilegiar el orden y la autoridad por sobre los principios fundamentales del ordenamiento democrático.

En igual medida, en el discurso de estas organizaciones se lee una desconfianza en la institucionalidad y en las vías de solución que desde esta se estipulan, lo cual puede llevar a que se abogue por medidas represivas que estigmatizan a grupos o sectores sociales, así como que se solicite la presencia de líderes fuertes que desde su visión tengan capacidad de solucionar los problemas, lo cual puede dar paso al apoyo de figuras autoritarias.

Los argumentos establecidos hasta este punto muestran una aparente disonancia entre el apoyo hacia la democracia y la existencia de tendencias autoritarias que expresa la contradicción entre las concepciones de democracia y autoritarismo, y las prácticas en las que esta contradicción se hace patente, las cuales, por lo demás, se encuentran cultural e históricamente potenciadas. En este artículo se tratará de profundizar en el análisis de esa aparente disonancia a través de los datos recolectados mediante una encuesta realizada en año 2011 a nivel nacional. A continuación se presentan los parámetros metodológicos del estudio.

Método

Procedimiento

Los datos provienen de una encuesta telefónica efectuada por el Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO) de la Universidad Nacional (UNA), Costa Rica, realizada en octubre del 2011.

Población de estudio

Todo/a costarricense o extranjero/a con dos o más años de residir en el país, mayor de edad y residente en viviendas particulares que poseen teléfono residencial.

Diseño muestral

La selección de los números telefónicos fue realizada con muestreo simple al azar de una base de datos que contenía todos los números telefónicos de las viviendas particulares del territorio nacional. La selección de las personas entrevistadas se realizó mediante cuotas probabilísticas por sexo y edad que replicaban la distribución de la población en esas características particulares. La encuesta se aplicó a 1 200 personas, tamaño que se calculó buscando obtener un error máximo de 2,8 puntos porcentuales, con un 95 % de confianza, cuando ocurre la mayor variabilidad en una variable cualitativa. En la Tabla 1 se puede observar la distribución de la muestra por las principales características demográficas.

Tabla 1
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN POR CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS.
OCTUBRE 2011

Características	%
Sexo	
Hombre	47.3%
Mujer	52.7%
Edad	
De 18 a 24 años	18.8%
De 25 a 34 años	19.1%
De 35 a 44 años	19.3%
De 45 a 54 años	19.6%
De 55 a más años	23.3%
Provincia	
San José	36.9%
Alajuela	23.2%
Cartago	12.2%
Heredia	12.2%
Guanacaste	5.9%
Puntarenas	8.5%
Limón	1.2%

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta Percepción de la población costarricense sobre el sistema político (IDESPO, 2011).

Instrumentos

Seguidamente se plantean las conceptualizaciones con las que se trabajó para aproximarse al estudio del autoritarismo.

Autoritarismo. Una de las investigaciones pioneras en el tema del autoritarismo fue la realizada por Adorno, Frenkel-Brunswik, Lewinson y Sanford, cuyos resultados fueron publicados en el texto *La Personalidad Autoritaria* (1950). Esta investigación buscó analizar los factores sociopsicológicos que estructuran la personalidad autoritaria, partiendo del interés de comprender el antisemitismo y al individuo potencialmente fascista. Para ello, a través de distintas técnicas provenientes de diversas disciplinas de las ciencias sociales, se estudió la relación existente entre el individuo y la ideología a fin de comprender los condicionantes que estructuran las preferencias ideológicas de los individuos y analizar también los aspectos psicológicos del fascismo y la predisposición a la propaganda política antidemocrática (Adorno *et al.*, 1950; Sazbón, 2004). A pesar de las distintas críticas hechas en torno a la metodología utilizada en este estudio (Stopinno, 1981), la investigación dirigida por Adorno ha sido central para los estudios sobre el autoritarismo que se han realizado posteriormente.

Por su parte, Stoppino distinguió entre la personalidad, la ideología y los regímenes autoritarios. Desde su perspectiva, la personalidad autoritaria está estructurada a partir de la unión de dos actitudes asociadas entre sí: la disposición a obedecer y a adular a todos los que tienen fuerza y poder frente a la disposición a la arrogancia y el desprecio hacia los inferiores o privados de fuerza y poder. Lo que caracteriza a las ideologías autoritarias es la convicción de que las jerarquías y la desigualdad social que estructura determinada organización política son válidas y tienen justificación por sí mismas. Es decir, la desigualdad y la jerarquización de la sociedad se deben al orden existente. Finalmente, los regímenes autoritarios son aquellos que el autor identifica con el totalitarismo, en donde el bien supremo buscado es el orden, aunque esto no excluye a los regímenes autoritarios no totalitarios que son entendidos como regímenes antidemocráticos (Stoppino, 1981). Respecto a los regímenes autoritarios, una concepción similar es la que tiene Linz (2004), quien los define como sistemas con pluralismo limitado.

A su vez, Altemeyer (1996) indica que el autoritarismo no es un tipo de personalidad sino un grupo de actitudes. Específicamente, este autor enfatiza tres actitudes: la sumisión a las autoridades que se perciben como legítimas en la sociedad, el apoyo a la agresión contra las personas que se considera deben ser sancionadas y la adhesión a las convenciones sociales que son avaladas por la sociedad y establecidas por las autoridades.

Si bien existen relaciones que deben comprobarse empíricamente entre los regímenes, las ideologías y la personalidad autoritaria, uno de los puntos de partida en este trabajo es que existe una relación cercana entre un régimen autoritario y la población, de manera tal que esta última puede tener y desarrollar una disposición al autoritarismo, la cual se encuentra condicionada y potenciada históricamente y socialmente. Entre las características de los regímenes autoritarios que pueden potenciar esta

disposición se puede citar el deseo a preservar inmutable el orden establecido, el interés por el control y la concentración del poder, el apoyo a la represión y supresión de demandas de los otros, y la adulación por las jerarquías junto con la obediencia incondicional (Loeza, 2000). Haciendo mención de estas características es importante resaltar que existe una relación entre el individuo y el régimen o sistema político en el que este se encuentra, relación que puede expresarse en tendencias y disposiciones al autoritarismo.

Para analizar las tendencias autoritarias de la población se han tomado dos de las tres actitudes que, según Altemeyer (1996), representan al autoritarismo: 1) la sumisión a las autoridades que se perciben como legítimas en la sociedad y 2) el apoyo a la agresión contra las personas que se consideran que deben ser sancionadas. Esas actitudes se miden con la escala RSW de Altemeyer (1996) que ha sido una de las escalas más usadas en la medición del autoritarismo. Sin embargo, esta escala tiene algunos problemas que Vallerga (2010) establece y trata de solventar, por eso en este estudio se han utilizado 14 ítems de una escala que ha sido propuesta por Vallerga.

Adicionalmente, una razón por la que no se evalúan las tres actitudes que establece Altemeyer ni se utilizan todos los ítems que plantea Vallerga para medir esas actitudes es porque la encuesta de la que provienen los datos que se exponen seguidamente tenía finalidades adicionales a la de explorar el autoritarismo en la sociedad costarricense, lo que hizo difícil agregar más preguntas al cuestionario. Sin embargo, eventuales estudios podrían retomar el análisis sobre tendencias autoritarias de una manera más profunda y con la aplicación de un único cuestionario destinado a este objeto de estudio.

El valor alfa de Cronbach² de la escala conformada por los 14 ítems que se plantearon fue de 0,77, el cual es aceptable y muestra que la escala es consistente. El análisis de factores mediante componentes principales evidenció la unidimensionalidad de la escala, tomando en cuenta que el primer factor obtuvo un valor característico de 3,8 y explicó un 27 % de la variabilidad de los reactivos. Por su parte, el segundo y tercer valor característico fueron de 1,5 y 1,2, respectivamente. Las cargas factoriales de todos los ítems en este factor general oscilaron entre 0,35 y 0,68. Las correlaciones entre los ítems y el puntaje total de la escala fueron superiores a 0,28 e inferiores a 0,53. Estos resultados demuestran que todos los ítems pueden ser agregados en una medida unidimensional del constructo autoritarismo, cuyas puntuaciones presentan una consistencia interna adecuada.

Apoyo a la democracia. El apoyo a la democracia se evaluó a través de un ítem que determina cuán de acuerdo se está con la siguiente frase: “En algunas circunstancias un Gobierno autoritario puede ser mejor que uno democrático”. Adicionalmente, para conocer el concepto de democracia que maneja la población se plantearon varias afirmaciones a las que se debía responder si se estaba de acuerdo o en desacuerdo. Algunos ejemplos de esas afirmaciones son los siguientes: “El Gobierno es más responsable que el resto del pueblo de mantener la democracia”, “Las huelgas

y protestas dañan la democracia”, “Votar es lo más importante en una democracia”, “En una democracia la opinión de las minorías es tan importante como la opinión de las mayorías”, entre otros.

VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS. A través de la encuesta se consultaron varias características socio demográficas para analizar si existen diferencias de respuesta y opinión entre grupos de población. Se preguntó por el sexo, la edad y la escolaridad de las personas entrevistadas. Además, con el fin de construir un indicador de nivel socioeconómico se indagó el nivel de escolaridad del jefe de hogar del entrevistado/a y la tenencia de artefactos en el hogar. El nivel educativo del jefe o de la jefa de hogar se midió en ocho categorías: Ningún grado, educativo, primaria incompleta, primaria completa, secundaria incompleta, secundaria completa, parauniversitaria o técnica completa, universitaria completa, postgrado universitario. A cada una de las categorías se les asignó un puntaje de 1 a 8, donde 1 representa el menor nivel educativo (ningún grado educativo). Se construyó un indicador del nivel de pertenencias del hogar con base en ocho variables asociadas con la tenencia de artefactos en el hogar. A cada una de esas variables se les asignó un peso con el fin de que los artefactos que más se poseen ejerzan menor influencia en el indicador. Una vez asignados los pesos se multiplicó el peso de cada artefacto por 1 en caso de que el hogar tuviese el artefacto y por 0 en caso de que no lo tuviese. Por último, se construyó el indicador de pertenencias sumando los resultados de las multiplicaciones. La Tabla 2 muestra los artefactos con sus respectivos pesos.

Tabla 2
PESO DE ARTEFACTOS

Artefactos	Peso
Horno de microondas	0,5
Secadora de ropa	2,5
Ducha con agua caliente	1,5
Computadora	1,5
DVD (no de computadora)	1
Televisor de plasma, LCD o LED.	2,5
Carro, que no sea de trabajo.	2
Conexión de Internet	2

Fuente: Elaboración propia.

Para crear el indicador socioeconómico se estandarizaron los dos indicadores de 0 a 10 y se promediaron. De esta forma, el nivel socioeconómico varía entre 0 y 10, donde 0 representa el menor nivel socioeconómico.

Técnicas de análisis

Se utilizó un análisis de factores exploratorio, así como correlaciones de Pearson y el coeficiente alfa de Cronbach, para analizar la consistencia interna y la unidimensionalidad de una escala de autoritarismo. Con base en la escala de autoritarismo y un ítem orientado a evaluar el apoyo a la democracia se clasifica a los sujetos en cuatro grupos que muestran cómo se combinan las predisposiciones autoritarias con el apoyo a un Gobierno autoritario o a un Gobierno democrático. Para analizar la asociación que existe entre estos cuatro grupos de sujetos y la percepción de lo que es la democracia se aplican pruebas de chi cuadrado. Por último se analiza la relación que existe entre las características socio-demográficas de la población en estudio y la clasificación de sujetos con base en una regresión multinomial.

Resultados

Al observar las respuestas brindadas a los ítems que evalúan el respaldo a las acciones autoritarias se puede señalar que hay un apoyo mayoritario hacia casi todas las afirmaciones planteadas (Tabla 3). Algunas de ellas con un apoyo total por la gran mayoría, como lo es el castigo a los grupos que en el imaginario representan serias amenazas para la sociedad, la necesidad de autoridades que gobiernen con “mano dura”, la necesidad de defender fuertemente el orden establecido y la opinión de que el respeto a la autoridad es una de las virtudes más importantes por aprender.

Tabla 3
OPINIONES SOBRE EL EJERCICIO AUTORITARIO. OCTUBRE 2011

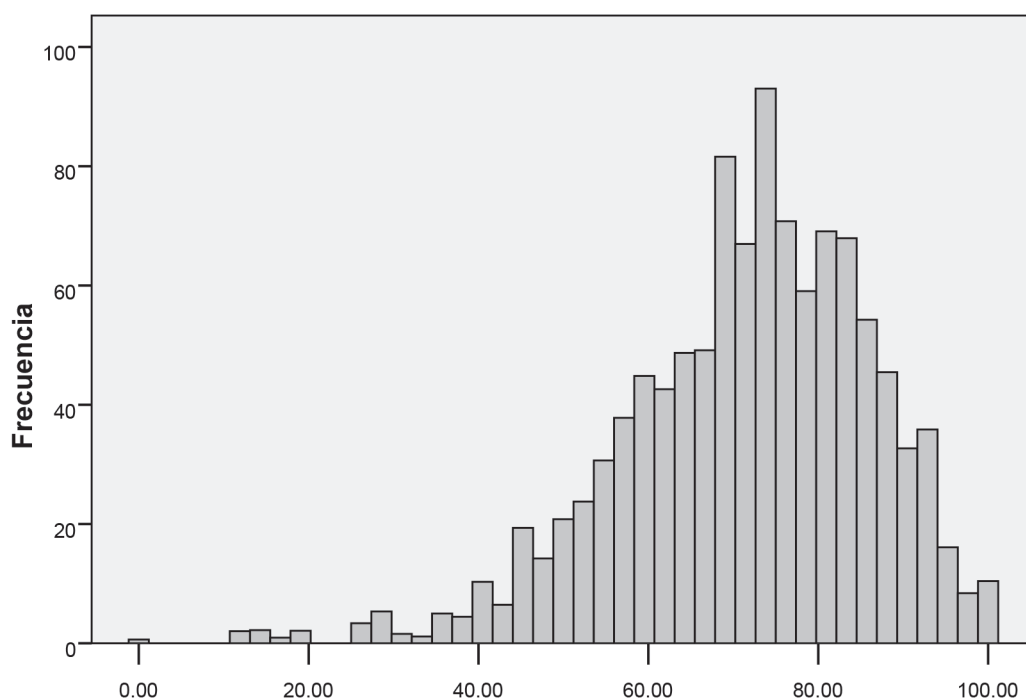
Ejercicio autoritario	Opinión				Total
	Muy en desacuerdo	Algo en desacuerdo	Algo de acuerdo	Muy de acuerdo	
Los grupos y las personas que representan serias amenazas para la sociedad merecen ser castigados fuertemente.	2.9%	4.4%	20.6%	72.1%	100.0%
Si la situación del país se pone muy grave por la gente que protesta las acciones más fuertes contra esas personas son justificadas.	20.3%	25.0%	31.2%	23.5%	100.0%
Por el bien de la sociedad necesitamos excluir a la gente que está arruinando las cosas.	11.2%	16.3%	29.5%	43.0%	100.0%
Necesitamos autoridades que gobiernen con mano dura.	3.6%	3.4%	18.1%	74.9%	100.0%
Necesitamos defender fuertemente el orden establecido.	2.5%	4.0%	19.2%	74.3%	100.0%
Hay personas muy diferentes que nunca deben ser parte de la sociedad.	36.4%	19.1%	19.3%	25.3%	100.0%
Es necesario seguir a los líderes para el bien de la sociedad.	12.3%	20.3%	43.8%	23.6%	100.0%
Si incumplo con alguna regla de la sociedad, estoy lastimando los valores en los que creo.	6.0%	11.3%	29.9%	52.8%	100.0%

Ejercicio autoritario	Opinión				Total
	Muy en desacuerdo	Algo en desacuerdo	Algo de acuerdo	Muy de acuerdo	
Los líderes conocen mejor las necesidades que tiene la sociedad.	19.9%	26.9%	29.2%	24.0%	100.0%
Me siento mejor sabiendo que hay personas que nos dirigen.	6.2%	14.2%	40.2%	39.5%	100.0%
La obediencia a la autoridad es lo más importante para el bienestar de la sociedad.	3.0%	8.8%	30.2%	57.9%	100.0%
El mundo sería mejor si hacemos lo que nos dicen las autoridades.	9.5%	20.7%	41.0%	28.8%	100.0%
El país funciona mejor cuando hay autoridades fuertes.	3.9%	9.3%	28.3%	58.5%	100.0%
El respeto por la autoridad es una de las virtudes más importantes que debemos aprender.	1.6%	3.9%	26.8%	67.7%	100.0%

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta Percepción de la población costarricense sobre el sistema político (IDESPO, 2011).

Este respaldo hacia las predisposiciones autoritarias queda reflejado con el cálculo de la escala. El puntaje promedio de la escala fue de 72 en un rango de 0 a 100 con una desviación estándar de 14,9. Puntajes más arriba de 50 representan más respaldo que rechazo hacia el autoritarismo. Además, si se observa la distribución de puntajes, se puede apreciar que la mayor parte se inclina hacia un perfil autoritario, como se muestra en el Gráfico 1. La escala no es normal según la prueba de Kolgomorov-Smirnov ($p=0,00$), además el coeficiente de asimetría de Fisher indica que hay asimetría negativa (índice de asimetría = $-0,793$).

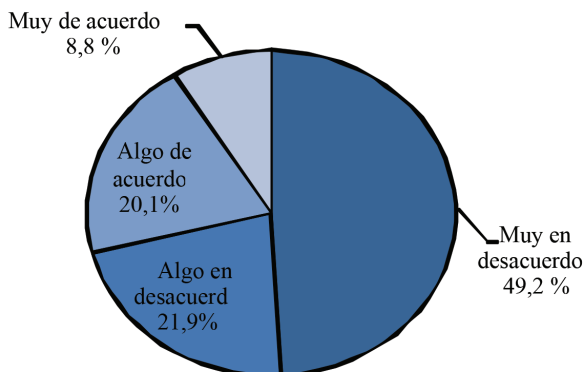
Gráfico 1
ESCALA DE AUTORITARISMO, OCTUBRE 2011



Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta Percepción de la población costarricense sobre el sistema político (IDESPO, 2011).

Al indagar sobre el apoyo hacia la democracia, la gran mayoría de la población reitera su preferencia por un Gobierno democrático. De esta manera, el 71 % de la población está de alguna forma en desacuerdo con la afirmación de que en algunas ocasiones un Gobierno autoritario puede ser mejor que uno democrático (Gráfico 2).

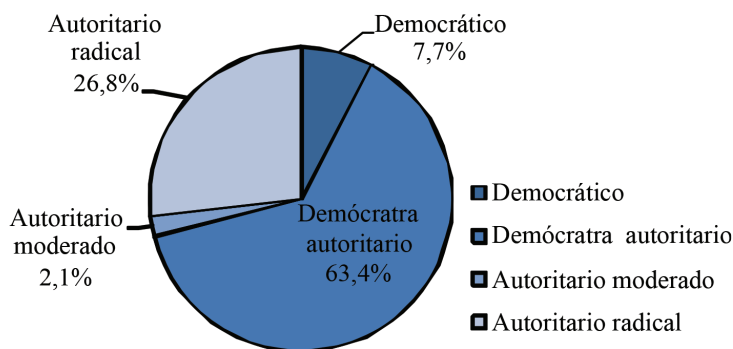
Gráfico 2
PERSONAS QUE ESTÁN DE ACUERDO CON LA FRASE “EN ALGUNAS CIRCUNSTANCIAS UN GOBIERNO AUTORITARIO PUEDE SER MEJOR QUE UNO DEMOCRÁTICO”.
OCTUBRE 2011



Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta Percepción de la población costarricense sobre el sistema político (IDESPO, 2011).

Con el fin de establecer un perfil más detallado de la relación entre apoyo a la democracia y la predisposición al autoritarismo en la población de estudio, se clasificó a los sujetos en cuatro grupos (Gráfico 3).

Gráfico 3
TIPOS DE SUJETO SEGÚN SU APOYO A LA DEMOCRACIA Y PREDISPOSICIONES AUTORITARIAS.
OCTUBRE 2009



Democrático: No apoya al gobierno autoritario y no predominan las predisposiciones autoritarias.

Demócrata autoritario: No apoya el gobierno autoritario pero muestra predisposiciones autoritarias.

Autoritario moderado: Podría apoyar el gobierno autoritario pero no predominan las predisposiciones autoritarias.

Autoritario radical: Podría apoyar un gobierno autoritario y tiene predominio de predisposiciones autoritarias.

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta Percepción de la población costarricense sobre el sistema político (IDESPO, 2011).

El primer grupo está compuesto por aquellas personas que presentan algún nivel de rechazo hacia la presencia de un Gobierno autoritario (en desacuerdo o algo en desacuerdo con la afirmación: "En algunas circunstancias un Gobierno autoritario puede ser mejor que uno democrático") y también tienden al rechazo de las prácticas autoritarias (puntaje menor de 50 en la escala). Estos representan el 7,4 % de la población y se les ha asignado el nombre de *democráticos*.

El segundo grupo lo conforman aquellas personas que presentan algún nivel de rechazo hacia la presencia de un Gobierno autoritario, pero que al mismo tiempo tienden a apoyar las prácticas autoritarias (puntaje de 50 o más en la escala). Este grupo contiene la mayor parte de la población (63 %) y se les ha llamado *demócratas autoritarios*.

En el tercer grupo se ubican aquellas personas que mantienen alguna predilección por un Gobierno autoritario (de acuerdo o algo de acuerdo con la afirmación: "En algunas circunstancias un Gobierno autoritario puede ser mejor que uno democrático"), pero que tienden a rechazar las prácticas autoritarias (puntaje menor de 50 en la escala). En total, agrupan 2 % de la población y se les ha denominado *autoritarios moderados*.

Por último, se encuentran los *autoritarios radicales* donde se ubican las personas que mantienen alguna predilección por un Gobierno autoritario y que consistentemente tienden a apoyar las prácticas autoritarias (puntaje de 50 o más en la escala); estas conforman el 27 % de la población.

Estos resultados revelan que el mayor segmento de la población, a pesar de apoyar la democracia, respalda también prácticas autoritarias (población identificada en los *demócratas autoritarios*). Esta disonancia entre democracia y autoritarismo podría estar asociada con el concepto de democracia que maneja la población, es por ello que resulta sumamente importante comprender lo que significa la democracia para las personas. En ese sentido, la Tabla 4 muestra el porcentaje de personas que están muy de acuerdo con algunas frases asociadas a la democracia, según los tipos de sujeto.

Tabla 4
 PORCENTAJE DE PERSONAS QUE ESTÁN MUY DE ACUERDO CON FRASES RELACIONADAS A LA DEMOCRACIA,
 SEGÚN TIPOS DE SUJETO, OCTUBRE 2011

Frases	Tipo de sujeto					ValorChi	p
	Apoya democracia- sin disposición autoritaria	Apoya democracia- con disposición autoritaria	Apoya autoritarismo- sin disposición autoritaria	Apoya autoritarismo- con disposición autoritaria			
El Gobierno es más responsable que el resto del pueblo de mantener la democracia.	15,1%	35,0%	9,8%	41,1%		26,9	0,00
	-3,1	,2	-2,1	1,9			
Las huelgas y protestas dañan la democracia.	21,0%	37,2%	6,3%	33,0%		17,6	0,01
	-2,7	2,8	-2,8	-5			
Votar es lo más importante en una democracia.	50,3%	76,2%	46,4%	73,9%		35,5	0,00
	-5,0	3,2	-3,0	,4			
En una democracia la opinión de las minorías es tan importante como la opinión de las mayorías.	76,6%	77,4%	63,8%	67,7%		12,2	0,07
	,5	3,0	-1,2	-3,2			
En una democracia es necesario que la gente participe en la solución de los problemas locales y nacionales.	88,7%	85,6%	66,4%	75,9%		21	0,00
	1,5	3,3	-2,2	-3,8			
En un país democrático el Gobierno y las instituciones son los principales responsables de buscar soluciones a los problemas del pueblo.	36,8%	61,9%	40,9%	63,9%		26,3	0,00
	-4,6	1,7	-1,9	1,6			

Frases	Tipo de sujeto					ValorChi	p
	Apoya democracia- sin disposición autoritaria	Apoya democracia- con disposición autoritaria	Apoya autoritarismo- sin disposición autoritaria	Apoya autoritarismo- con disposición autoritaria			
Para que un país sea democrático es necesario que todas las personas puedan satisfacer sus necesidades humanas.	59,0%	61,7%	54,0%	59,6%		1,01	0,80
	-4	,8	-7	-5			
Es preferible para un país tener crecimiento económico aunque se debilite su democracia.	7,7%	7,5%	5,2%	19,8%		34,9	0,00
	-1,0	-4,6	-9	5,9			
Para que un país sea democrático es imprescindible que se protejan los derechos de las personas incluidos los delincuentes.	52,7%	31,6%	41,5%	29,4%		18,5	0,00
	4,1	-1,2	,9	-1,5			
Para que un país sea democrático las personas migrantes deben contar con los mismos derechos que las personas nacionales.	47,6%	29,3%	16,5%	32,9%		14,6	0,02
	3,4	-2,0	-1,6	,7			

Nota: Los datos que están en fondo blanco y cursiva son los residuos estandarizados
Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta Percepción de la población costarricense sobre el sistema político (IDESPO, 2011).

Como se puede apreciar, hay asociaciones significativas entre las percepciones de lo que representa la democracia y el tipo de sujeto. Quienes apoyan el Gobierno democrático y tienden al rechazo de las prácticas autoritarias (*democráticos*), muestran menos apoyo a la idea de una democracia delegativa. Esto se afirma porque en este grupo se encuentra el porcentaje más bajo de personas que están totalmente a favor de que el Gobierno es más responsable que los grupos de ciudadanos de mantener la democracia, y señalan también que el Gobierno y las instituciones son los principales responsables de buscar soluciones a problemas determinados. También parece ser el grupo que menos percibe la democracia como algo meramente procedimental. Otra diferencia de este grupo con los demás es que hay más compromiso con la idea de una democracia solidaria que cubre a todos los pobladores de un país más allá de su nacionalidad o condición.

La mayor diferencia de opinión entre los *demócratas autoritarios* y los *autoritarios radicales* se presenta en el ítem que alude a la preferencia del crecimiento económico aunque se debilite la democracia. Se muestra claramente que en este último grupo hay una posición más favorable a la situación que expresa la frase. También se encontró que los *demócratas autoritarios* tienden a tener una posición más favorable a la idea de una democracia donde la opinión de las minorías es tan importante como la opinión de las mayorías, y a la idea de que en una democracia es necesaria la participación de distintos grupos para la solución de problemas que los autoritarios radicales.

A las personas entrevistadas se les consultó por la palabra que para ellos representa mejor la democracia. Las respuestas obtenidas se clasificaron en cuatro niveles. El primero tiene que ver con todas aquellas variables que se referían a libertades y derechos, por ejemplo libertad de expresión, libertad de elección, derecho a vivienda, derecho a educación, etc. El segundo grupo se relaciona con el bienestar social, por ejemplo tranquilidad, justicia social, igualdad y equidad, trabajo, etc. El tercero contiene valores de convivencia como respeto, solidaridad, tolerancia, honestidad, etc. Y en el último se agrupan toda la diversidad de respuestas minoritarias entre las que se pueden encontrar transparencia, comunidad, patriotismo, mayoría, etc.

Al relacionar estas respuestas con los tipos de sujeto que se han presentado con anterioridad se encuentra que el grupo de personas que apoyan a la democracia y no tienen predominio de predisposición autoritaria (*democráticos*) asocian más la democracia con bienestar colectivo que aquellos sujetos que tienen algún tipo de tendencia autoritaria (Tabla 5). Por su parte, los *demócratas autoritarios* tienden a asociar más la democracia con régimen, libertades y derechos que los demás grupos. Una característica importante que distingue al grupo de *autoritarios radicales* es que tienden en mayor medida a no saber qué palabra representa mejor a la democracia. Adicionalmente, estos resultados apoyan la idea de que los *demócratas autoritarios* tienden más a considerar la democracia en términos materialistas, utilitarios e individualistas que en términos de bienestar colectivo.

Tabla 5
PALABRA MÁS ASOCIADA A LA DEMOCRACIA, SEGÚN TIPOS DE SUJETO, OCTUBRE 2012

Palabra	Grupos			
	Apoya democracia- sin predominio de predisposición autoritaria	Apoya democracia- con predominio de predisposición autoritaria	Apoya autoritarismo- sin predominio de predisposición autoritaria	Apoya autoritarismo- con predominio de predisposición autoritaria
Régimen, libertades y derechos	50,2% -2,5	67,7% 3,7	58,7% -5	57,7% -2,4
Bienestar colectivo	24,4% 5,2	8,3% -0,2	10,2% ,3	4,4% -2,9
Valores convivencia	12,3% -0,3	12,6% -0,8	14,7% ,2	14,8% 0,9
Respuestas variadas	11,9% 2,8	4,0% -2,1	4,8% -1	5,8% 0,6
Ns-nr	1,2% -2,6	7,4% -3,3	11,7% ,3	17,3% 5,0
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Valor chi=70,0, p=0,00

Nota: Los datos que están en fondo blanco y en cursiva son los residuos estandarizados ajustados.

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta Percepción de la población costarricense sobre el sistema político (IDESPO, 2011).

También resulta importante analizar la relación entre las características socio-demográficas de la población con los tipos de sujeto que se han establecido para comprender cómo cambian las predisposiciones y percepciones entre los diferentes tipos de población. En el análisis de dicha relación se ha encontrado que el nivel de escolaridad y el nivel socioeconómico de la población están relacionados con las predisposiciones autoritarias por ser significativos al 5 % de significancia (Tabla 6). Las personas con mayor nivel socioeconómico y mayor escolaridad tienen una mayor tendencia a ser *democráticos* que a ser *demócratas autoritarios* ($p < 0,05$). Al incrementar el indicador de nivel socioeconómico en un punto aumenta en 1,14 veces la razón de probabilidades de ser democrático. En cuanto a la escolaridad se observa que la razón de probabilidades de ser democrático versus ser demócrata autoritario es 4,44 veces mayor en el nivel universitario respecto al nivel primario.

También se encontró que las personas de mayor escolaridad tienden en mayor medida a ser autoritarios moderados que demócratas autoritarios ($p < 0,05$). Específicamente, se observó que la razón de probabilidades de ser autoritario moderado es 7,42 veces mayor en las personas con nivel universitario respecto a las personas con primaria. Aquí es importante recordar que la diferencia entre ambos grupos radica en que en el primero las personas tienden a rechazar las prácticas autoritarias, aunque podrían estar a favor de un Gobierno autoritario, mientras que en el segundo las personas están más de lado de las prácticas autoritarias pero rechazan un Gobierno autoritario, por lo que de una u otra manera se vuelve a reflejar que las personas de menor nivel educativo están más de lado de las prácticas autoritarias.

Es importante resaltar que ninguna de las características demográficas analizadas se presenta con mayor magnitud en los grupos de autoritarios radicales y autoritarios demócratas. Por su parte, la edad y el sexo no se relacionan significativamente con los tipos de sujeto.

Tabla 6
RELACIÓN ENTRE LAS CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICA Y LOS TIPOS DE SUJETO,
OCTUBRE 2011
(COEFICIENTES DE UN MODELO DE REGRESIÓN MULTINOMIAL)

Democráticos *	exp(b)	p
Edad (incremento 10 años)	0.88	0.13
Indicador nivel socioeconómico (incremento 10 puntos)	1.14	0.04
Mujeres vs. hombres	0.91	0.69
Universitaria vs. primaria	4.44	0.00
Secundaria vs. primaria	3.73	0.00
Autoritarios moderados *	exp(b)	p
Edad (incremento 10 años)	1.10	0.49
Indicador nivel socioeconómico (incremento 10 puntos)	0.90	0.36
Mujeres vs. hombres	1.24	0.63
Universitaria vs. primaria	7.42	0.00
Secundaria vs. primaria	2.40	0.15
Autoritarios radicales *	exp(b)	p
Edad (incremento 10 años)	1.01	0.74
Indicador nivel socioeconómico (incremento 10 puntos)	0.95	0.22
Mujeres vs. hombres	0.97	0.82
Universitaria vs. primaria	0.98	0.95
Secundaria vs. primaria	0.73	0.10

* La base de comparación es: Demócratas autoritarios

exp(b): Es el exponente del coeficiente del modelo, es decir el odds ratio

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta Percepción de la población costarricense sobre el sistema político (IDESPO, 2011).

Reflexiones finales

Este artículo ha tenido por objetivo indagar en torno a las tendencias autoritarias en la población costarricense y la relación existente entre las disposiciones al autoritarismo y el respaldo al sistema democrático. Uno de los supuestos planteados en la introducción es que a pesar de la tradición de régimen democrático que existe en Costa Rica, y a pesar del apoyo de la población hacia este régimen, existen predisposiciones autoritarias en la población que puede traer consigo prácticas lejanas al ideario y el discurso democrático.

Un primer aspecto a resaltar de la reflexión presentada es que las respuestas obtenidas a través de la encuesta reafirman la marcada tendencia a la predisposición autoritaria. Como se puede observar en los ítems analizados y en la escala expuesta en los resultados, existe un amplio respaldo hacia el autoritarismo por parte de la mayoría de la población costarricense. En la escala de actitud autoritaria se obtiene un puntaje medio de 71 en un rango de 0 a 100, donde 0 representa el mayor distanciamiento de la actitud autoritaria y 100 el mayor acercamiento. Además, como se planteó anteriormente, un grupo importante de la población (27 %) tiende a respaldar el Gobierno autoritario y apoyar las acciones autoritarias. De esta manera, los resultados presentados vienen a reafirmar y consolidar los datos expuestos en otras encuestas realizadas en el país recientemente que señalan la predisposición autoritaria que posee la población costarricense (Alfaro *et al.*, 2010).

Una segunda arista por señalar es la relación existente entre el amplio apoyo a la democracia y la predisposición autoritaria. De acuerdo con la tipología presentada, se puede observar que un 63 % de la población apoya el régimen democrático en todo momento sobre el autoritario, pero a la vez muestran puntajes altos en la escala de actitud autoritaria. Este resultado puede considerarse como una relación de contradicción y disonancia en el contexto costarricense, en donde el imaginario político se ha construido y se reconstruye cotidianamente como una democracia “centenaria”, consensuada, respetuosa de las libertades y los derechos individuales y, por ende, sin fisuras ni rupturas. De la misma manera, esta contradicción puede estar influenciada por la concepción del autoritarismo que tiene la población costarricense. En otra encuesta realizada en el año 2010 por el IDESPO de la Universidad Nacional a la población costarricense, que tuvo las mismas características metodológicas de la encuesta que sustenta este artículo, se observó que la mayoría de la población identifica el régimen autoritario con expresiones históricas concretas del totalitarismo, donde la libertad de expresión y la libertad de elección se ven minadas (Hernández *et al.*, 2010). Este resultado ayuda a sustentar el supuesto de que la mayoría de las personas no están favor de un Gobierno autoritario porque eso implica el riesgo de que les sean restringidas sus propias libertades y derechos; no obstante, como se puede observar en los datos recopilados, en este sí parecen tener la disposición de que se excluyan y restrinjan a grupos que representen una molestia o amenaza para ellos o bien a un supuesto orden establecido.

Sin lugar a dudas es fundamental continuar indagando en torno a esta disonancia y analizar si las expresiones autoritarias pueden ser consideradas como acciones en defensa de un régimen democrático. En este sentido, es necesario subrayar que el ejercicio cotidiano del autoritarismo podría expresarse en diversas prácticas y acciones que se ejecutan en nombre de la defensa del régimen democrático ante las amenazas que deben ser combatidas o destruidas para evitar que afecten a la población.

Como tercer aspecto de estas reflexiones finales es necesario subrayar cómo a partir de los datos expuestos los sujetos que presentan mayor respaldo al autoritarismo se encuentran vinculados a una determinada concepción de democracia, lo cual también ayuda a explicar la disonancia entre apoyo al régimen democrático y apoyo a las prácticas autoritarias. De esta forma, los sujetos que apoyan la democracia y respaldan

mayoritariamente las prácticas autoritarias poseen una concepción más materialista, utilitarista e individualista de la democracia que quienes apoyan la democracia y tienden más al rechazo de las predisposiciones autoritarias. Las personas del primer grupo descrito están a favor de una democracia en la que no se protejan los derechos de las personas imputadas por algún delito y que no se protejan los derechos de las personas migrantes. De la misma manera, el sujeto con una mayor disposición a prácticas autoritarias posee una concepción de la democracia en la que el Gobierno tiene más responsabilidad que el pueblo de preservarla. Este mismo sujeto tiende más a concebir una democracia que no va de la mano con las protestas y las huelgas y que, por el contrario, tiene mayor relación con la protección de las libertades individuales que con la búsqueda de bienestar colectivo, de allí que su concepción de la democracia puede estar condicionada al crecimiento económico, es decir, a la democracia como medio para lograr prosperidad económica, más que a otra cosa.

Por otra parte, los sujetos que poseen mayor distanciamiento de las prácticas autoritarias tienen una concepción de la democracia más inclinada al bienestar colectivo, a la solidaridad y a la participación ciudadana, siendo, por ende, una concepción más inclusiva de la democracia. Este hallazgo también permite poner en alerta la forma en cómo se lee, analiza y contextualiza los resultados de las encuestas en torno a la democracia y la política, porque generalmente a partir de encuestas se afirma qué tanto respaldo y aprecio hay hacia la democracia en las poblaciones, con preguntas concretas donde se indaga sobre apoyo hacia el régimen democrático, pero se olvida contraponer qué tipo de democracia es la que se quiere y está respaldando la población en sus opiniones. ¿Será una democracia para el bienestar colectivo, de solidaridad, de compromiso ciudadano?, o ¿será una concepción materialista, utilitarista e individualista de la democracia, quizás delegativa, en la que la población se tenga que involucrar lo menos posible en el mundo político, en las decisiones públicas y en el control del ejercicio de las instituciones y gobernantes? De esta manera, subrayamos que el tipo de concepción de democracia que el sujeto considera que está respaldando influye en el tipo de sociedad que se está construyendo, y que podría estar distanciada de un mundo más solidario.

Para finalizar estas reflexiones es importante resaltar el análisis de los datos a partir de las características sociodemográficas de la población consultada. Coincidentes con otros estudios realizados (Stoppino, 1981), los datos muestran que son los sectores más vulnerables socioeconómicamente y con menor nivel educativo los que tienen una mayor disposición a responder positivamente ante las afirmaciones autoritarias planteadas en la encuesta. Sobre este aspecto, es importante profundizar en el análisis que permita comprender los procesos históricos que podrían sustentar este tipo de disposiciones en las respuestas de dichos sectores de la población frente a otros sectores socioeconómicos. A este respecto, consideramos que las concepciones elitistas de la política pueden haber incidido en el despojo que los sectores más vulnerables sienten y viven sobre su injerencia en los diversos problemas sociales y políticos, de allí que al ser consultados mediante encuestas sus respuestas consideren la intervención autoritaria “desde arriba”, es decir, desde las élites, como una posible solución.

Sin duda, queda pendiente también un análisis de las expresiones autoritarias de otros sectores de la población que no necesariamente son accesibles a través de los datos y metodologías utilizadas en este trabajo.

Finalmente, esta investigación viene a reafirmar lo que unos pocos estudios realizados en Costa Rica indican sobre la presencia de predisposición al autoritarismo en una gran parte de la población. Pero además permite contraponer lo que se ha llamado en el artículo como disonancia entre apoyo al régimen democrático y la presencia de rasgos de la personalidad autoritaria en la población costarricense. Investigaciones futuras podrían analizar si las expresiones autoritarias pueden ser consideradas como acciones en defensa de un régimen democrático que les garantiza libertades y derechos y sirve como medio para el crecimiento económico.

También es importante investigar si esa disonancia pasa por una cultura individualista que apoya el régimen democrático para preservar su autonomía, libertades y derechos, pero que a su vez le interesa que se mantenga un orden establecido a través del ejercicio autoritario. De esta forma, los sujetos de esta cultura quieren preservar los beneficios de la democracia, pero no tienen consideración de que a una otredad se le supriman para conservar el orden establecido. Ese ente de supresión y sanción es precisamente una autoridad que gobierne con fuerza. Por último, resulta fundamental profundizar en la explicación de por qué las personas de menor nivel socioeconómico y menor nivel educativo están más del lado de la predisposición al autoritarismo.

Para concluir, es importante señalar que una gran limitante de la presente investigación es que la escala de personalidad autoritaria es un extracto de ítems de una escala más completa que fue propuesta por Vallerga en el 2010. Incluso, en la escala utilizada hace falta la dimensión de convencionalismo que también forma parte de las actitudes que conforma la personalidad autoritaria según Altemeyer (1996). La razón por la cual se toma un extracto de ítems es porque el cuestionario era parte una investigación más grande que incorporaba muchas preguntas, lo que hacía poco factible ampliarlo con más ítems que permitirían medir la personalidad autoritaria como lo propone Vallerga.

Notas

- 1 Este trabajo se realizó dentro del programa de investigación Umbral Político del Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO) de la Universidad Nacional de Costa Rica. Agradecemos los comentarios y observaciones que nos hicieran las y los integrantes del programa.
- 2 Es un indicador de la consistencia interna de una escala. Para ello se determina la correlación entre los puntajes de cada ítem de la escala con el puntaje de los restantes ítems de la misma escala y se calcula el promedio de todas las posibles correlaciones. Produce valores que oscilan entre 0 y 1.

Bibliografía

- Adorno, Theodor; Else Frenkel-Brunswik; Daniel Levinson, y Nevitt Sanford. *The authoritarian personality*. New York: Harper & Row, 1950.
- Alfaro, Ronald, José Rodríguez, y Jorge Vargas. *Cultura política de la democracia en Costa Rica*. San José, Costa Rica: Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, 2010.
- Araya, Jorge. "Encuesta para Universidad: Actitudes autoritarias ganan terreno en población costarricense". *Semanario Universidad*, 18 de enero, 2010, p. 22.
- Altemeyer, B. *The authoritarian specter*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1996.
- Dewey, John. *Libertad y cultura*. Argentina: Editorial Rosario, 1946.
- Hernández, Ana, et al. "Apelando a la democracia de la ciudadanía y el sistema político costarricense". Informe de investigación no publicado presentado en el Instituto de Estudios Sociales en Población de la Universidad Nacional, Costa Rica, 2010.
- Latinobarómetro. *Centroamérica y sus democracias. Latino barómetro 1995-2010*. 11 de junio de 2013. <http://www.latinobarometro.org/docs/Centroamerica_y_sus_democracias1995-2010.pdf>. Web.
- Linz, Juan José. "Regímenes autoritarios". *Diccionario de Sociología*. Eds. Giner, Salvador et al. Madrid, Alianza Editorial, 2004. 49-51.
- Loeza, Soledad. "Autoritarismo". *Léxico de la política*. Laura Baca Olamendi et al. (comps). México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Fundación Henrich Böll, Fondo de Cultura Económico, 2000. 7-11.
- Rodríguez, Ines. "Paraguas negros" piden fin a las muertes violentas. *La Nación*. 17 de noviembre de 2011. Disponible en: http://www.nacion.com/vivir/bienestar/Paraguas-negros-piden-muertes-violentas_0_1232676771.html. Consulta del 11 de junio de 2013.
- Sandoval, Carlos. "La seguridad: en la realidad, en los medio y en los imaginarios." *Revista Envío*, número 317, agosto de 2008. <www.envio.org.ni/articulo/3847>. Web.
- _____. "El triunfo de Chinchilla sella veinte años de rechazación". *Revista Envío*, número 336, marzo de 2010. <www.envio.org.ni/articulo/4135>. Web.
- Sazbón, José. "Escuela de Frankfurt." *Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas*. Eds. Torcuato Di Tella et al. Argentina: Editorial Ariel, 2004. 290-294.
- Solís, Manuel. *La institucionalidad ajena. Los años cuarenta y el fin de siglo*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2006.
- Solórzano, Norman, Ana María Hernández, et al. *Imaginarios políticos, pensando y despensado la democracia*. Documento inédito. Heredia, Costa Rica. Universidad Nacional (UNA), 2011.
- Stoppino, Mario. "Autoritarismo". *Diccionario de política*. Dirs. Bobbio, Norberto et al. España: Siglo XXI Editores, 1981. 143-155.
- Vallerga, M. "Pure Authoritarianism: A new approach to Authoritarianism". Masters Thesis in Psychology. San José State University, 2010.
- Vargas, Jorge, Luis Rosero y Mitchel Selligson. *La Cultura política de la democracia en Costa Rica, 2004*. Centro Centroamericano de Población, Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica, 2005.
- _____. *Cultura política de la democracia en Costa Rica*. Centro Centroamericano de Población. Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica, 2006.

Sindy Mora Solano. Costarricense, licenciada en sociología de la Universidad de Costa Rica, donde labora como investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) en el programa Nuevas Formas de Acumulación, Distribución y Desigualdad (PADD). Tiene a su cargo el proyecto “Las consecuencias del “oro verde”: el movimiento de las y los extrabajadores bananeros afectados por el Nematodo. 1990-2010”. También es investigadora del Programa Umbral Político del Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO) de la Universidad Nacional de Costa Rica.

Contacto: sindymora@gmail.com

Martín Solís Salazar. Costarricense, máster en Estadística y estudiante de Doctorado en Gestión Pública y Ciencias Empresariales del Instituto Centroamericano de Administración Pública (ICAP). Profesor de la Escuela de Administración de Empresas del ITCR e Investigador del Centro de Investigación en Administración Economía y Gestión Tecnológica del ITCR. Actualmente se encuentra investigando en las siguientes temáticas: cultura organizacional e influencia en el desempeño organizacional, impactos del teletrabajo en el trabajador e innovación en el sector público.

Contacto: martin12cr@yahoo.com; marsolis@itcr.ac.cr.

Luis Diego Soto Kiewit. Costarricense, licenciado en Sociología y estudiante de la maestría en Planificación y Promoción Social, ambos por la Universidad Nacional (UNA). Ejerce como investigador de los Programas Ciencia, Tecnología y Sociedad de la Escuela de Sociología y Umbral Político del Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO) de la Universidad Nacional. También labora como docente en la Escuela de Sociología de dicha universidad. Entre sus temas de interés se encuentran: tecnología y sociedad, imaginarios políticos y gobernabilidad democrática.

Contacto: kiwit45@hotmail.com; luis.soto.kiewit@una.cr.